

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

EN LA LIZA

Para la Historia

La aparición de este nuevo periódico responde a una necesidad notoria de esta época, llena un vacío que se hace sentir en detrimento de un partido numeroso y fuerte que algunos, candorosamente engañados por la actitud que guarda, consideran acaso valetudinario o difunto.

Alcanzada la meta de sus aspiraciones tras el formidable esfuerzo de la elección presidencial de 1912, el Partido Liberal que abatió definitivamente a sus enemigos en aquella inolvidable jornada estimo que podía reposarse un tanto a la sombra de su bandera victoriosa, sin temor a peligrosas acometidas de un adversario que quedó en aquella acción demoralizado e impotente. Se despojó de sus bélicos arreos, colocó en un lado sus armas y empuñando lo instrumentos de labor consagrose a la tarea saludable y profícua que la patria reclamaba de él ya que sólo por realizarla había desplegado persistentemente sus energías en tantos años de lucha.

Apenas han transcurrido dos años desde que ese partido se halla en el poder y ya las circunstancias le obligan de nuevo a adoptar actitud de combate, provocado por las agresiones de enemigos irreductibles que acechaban ocasión propicia para dañarle y que piensan haberla encontrado en incidentes desgraciados surgidos en el mismo seno de la comunidad liberal. Por el alejamiento de un grupo de copartidarios descontentadizos y por los actos hostiles de algunos de ellos, imaginan los adversarios que el partido se ha debilitado hasta el punto de hallarse incapacitado para sostener las posiciones ganadas en el poder, y redoblan sus esfuerzos para desalojarlo de ellas, empleando los recursos más extremos de destrucción y de descrédito.

Ciegos incurables deben de ser quienes no discernan en los acontecimientos actuales la repetición de una táctica empleada enantes contra el partido liberal. Y sin embargo hasta los jóvenes de la presente generación pueden darse cuenta del plan ofensivo que señalamos, porque no han transcurrido diez años desde que se puso en ejecución por primera vez y son, con muy poca diferencia, los mismos hombres quienes actúan en el escenario de la política panameña.

Estimando con fundamento que el doctor Belisario Porras era el jefe más caracterizado del partido liberal, el caudillo prominente, hombre de fecundas iniciativas y de acción, valeroso y tenaz, con la tenacidad y el valor que inspira la pasión por los grandes ideales, se propusieron los que entonces aparecían como árbitros absolutos del país, anonadar a aquel campeón para desbaratar así la colectividad que el a tababa de reorganizar y que con indiscutible autoridad dirigía. ¿Quién no recuerda el histórico proceso que se formó entonces para arrebatarse al Doctor Porras sus derechos de ciudadano y convertirlo a él, panameño por el nacimiento, la sangre, la voluntad y los efectos, en extranjero, acaso en parte en la tierra en que se modificó su cuna? Como se le cónsina cabeza del partido liberal y ningún organismo puede existir sin cabeza, la intención fué, y así se declaraba sin ambages, de capitar el partido.

Otro tanto se ensaya hacer hoy, aunque por medios distintos, los únicos que están al alcance de los más activos e implacables enemigos de nuestra causa. No siendo posible ahora valersé de procedimientos judiciales para herir al hombre que desde hace tanto tiempo les quita con sus obras la tranquilidad y perturba sus sueños de dominación, se ha organizado contra él una campaña de difamación incesante y cruda para atraerlo a un terreno a que no debe bajar de ningún modo, tanto por el elevado carácter representativo que tiene en nuestro partido, como por el más elevado aun de que está investido como Magistrado Supremo de la Nación, con el intento de ofrécerclo allí a la contemplación pública al mismo nivel de sus acusadores y como reo y víctima de cargos y responsabilidades abrumadoras.

Deplorable es que ciertos liberales, compañeros de ayer, ofuscados por la cólera y el despecho más irrazonados hayan llegados hasta secundar esos planes de agresión contra el liberalismo y en vez de alzar tribuna propia para decir sus resentimientos o sus rencores, lleven secretamente sus dardos a la mano del enemigo que no solo ha disparado siempre contra una fracción del partido liberal, sino contra el partido entero.

Esa es la situación que ha dado origen a la fundación de este semanario. «LA RAZON» respondiendo al propósito que su nombre sugiere, hablará con voz reposada y persuasiva a los liberales rebeldes para demostrarles su sinrazón y las consecuencias de sus errores; hace un llamamiento empeñoso a los enemigos que se agitan enfurecidos en el campo de la prensa, preocupados de descargar sobre el Jefe del Gobierno que los es también de nuestro partido, los golpes más formidables—para que recobren moderación y cordura; encaminará sus esfuerzos sobre todo a asegurar el bienestar y el sosiego públicos; abogará principalmente por los intereses nacionales; se consagrará a la vez a la defensa del partido liberal y desde luego a la del caudillo que genuinamente lo representa, porque, como hemos explicado, la hostilidad contra éste no es positivamente otra cosa que la manifestación de un odio desapoderado contra aquél, y es deber indeclinable de todo liberal velar por el buen nombre y el prestigio de la causa.

Si nuestra labor serena no diere los efectos moderadores que anhelamos; si la intemperancia de lenguaje de que hacen gala los escritores de la oposición no tuviese modificación saludable y la aparición de este periódico en vez de aplacar los feroces ataques contra el partido, contra el Gobierno y contra el ciudadano que preside en ambos, enardece a los enemigos y hace arreciar la tormenta; si nada les importa que la República se convierta en campo no ya de discordia, sino de alboroto, confusión y desorden insanos, y si poniendo lo peor, se quiere convertir a Panamá en Florencia o en Verona de la edad media, para que haya familias, grupos y parti los enemigos irreconciliables, como los Guelfos y Gibelinos, Capelets y Montecios, se odien mortalmente y que conviertan sus razas de cañones, que echen a padachines preparados a ensang está predestinado para la concol se quiere todo eso y a tan haber previsto la suerte había que quede al menos constancia de bles de la catástrofe.

Tomamos del «Diario de Panamá» del día 9 de Marzo de 1910, el artículo siguiente que reproducimos porque creemos oportuno hacerlo ahora que se discute el fallo del Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, en la cuestión límites con Costa Rica, y se trata de echar responsabilidades sobre el Presidente Porras. El artículo dice así:

La Misión del Secretario de Relaciones Exteriores

Esta es la hora oportuna de informar al público sobre la importante misión que el Gobierno confió al señor don Samuel Lewis, Secretario titular de Relaciones Exteriores quien, como es sabido, siguió, en su carácter particular y en uso de licencia, a la capital de la Unión Americana, a fines del mes de Febrero último.

No obstante la reserva de los asuntos diplomáticos, hemos podido penetrar en las negociaciones que han venido tratándose en Washington entre los doctores B. Porras y Luis Anderson, bajo los auspicios del Departamento de Estado del Gobierno Americano, para llegar a una solución satisfactoria y equitativa en la vieja cuestión de límites de Panamá y Costa Rica, SE INICIARON EN CONDICIONES INQUIETANTES PARA NUESTRO PATRIOTISMO, POR LA INSISTENCIA DEL GOBIERNO COSTARRICENSE EN QUE SE SOMETIERA A ARBITRAMIENTO LA VALIDEZ DEL LAUDO DEL PRESIDENTE DE FRANCIA, que habi puesto término jurídicamente a la importante controversia.

La actitud del Gobierno de Panamá—notablemente del Presidente Obalía—ha sido en esta emergencia la que corresponde a gobernantes amantes de su país y de los defensores del derecho. Esta actitud ha sido la de oponerse con firmeza a las pretensiones de Costa Rica; y para persuadir al Gobierno Americano de que esa actitud no variaría y que ella estaba plenamente justificada por razones de todo orden, se decidió enviar a Washington al señor don Samuel Lewis.

Hasta ahora parece ser que en ese asunto ha prevalecido la justicia y que ha desaparecido el motivo de inquietud de que damos cuenta.

Tomado del «Diario de Panamá» de 9 de Marzo de 1910

Cuando se acordó el pacto arbitral Porras-Anderson en Marzo de 1910, se le consideraba tan bueno que entonces no faltaron tendencias a atribuirle a otro el beneficio o parte por lo menos del beneficio alcanzado con esa negociación. Cuando, al contrario, se supo que el fallo era adverso en el acto los amenguadores se alzaron contra el doctor Porras para hacerle el cargo de traidor.

Esa es la generosidad de la envidia de que la historia toma siempre nota.

Dónde está la ingratitud?

La gratitud, en dónde acaba? Es acaso un dogal que oprime con crueldad a la persona que ha tenido la desgracia de recibir alguna vez servicios o atenciones de otra?

Es carlanca pesada y obstaculizadora que priva de toda libertad de acción, de toda iniciativa, de todo criterio propio?

Si ayer se nos hizo un servicio, por pequeño que él sea, debe nuestro agradecimiento no tener límites ni fin, porque aunque hayamos correspondido con creces ese servicio, jamás lograremos cancelar la deuda moral contraída?

Pongamos algunos ejemplos por vía de ilustración, ya que el tema es de palpitante actualidad.

Supongamos que un sujeto, Carlos, hace a otro, Ramón, un servicio; facilitarle dinero en momentos de urgencia. Ramón paga luego el dinero recibido y conserva gratitud por Carlos; pero éste cree que la deuda obliga a todo, y entra en casa de Ramón, come en su mesa, se acuesta en su cama, manda en sus criados, regaña a sus hijos e interviene en sus negocios. Ramón al fin se cansa de esto. ¿Qué debe hacer? Sufrirlo con paciencia porque Carlos le prestó un servicio en cierta ocasión? Poner coto a tales desmanes pues no es creíble que su deuda de gratitud no tenga límites? Estamos desde luego por lo segundo.

Cierto grupo de sujetos, miembros de una corporación financiera, cuando llega el momento de elegir nuevo Gerente de ella, se unen y trabajan por obtener la mayoría de votos en favor de uno a quien suponen más apto para el puesto que otro u otros aspirantes a él. Y logran después de muchos esfuerzos elegirlo. Este servicio obliga para siempre al que le recibe, y debe, como Gerente emplear en los puestos que deseen, aunque para ello no tengan aptitudes, a los que lo eligieron, a sus parientes y paniaguados? Debe disponer de los bienes de la corporación como a ellos se les antoje y no efectuar operación que ellos no aprueben, y aun prescindir de su iniciativa y abandonar todos los intereses sociales en manos de esos insaciabiles?

Es claro que no! Tal cosa resulta contraria a todo principio lógico, al orden natural, a lo divino y a lo humano, y empeñarse en sostener lo contrario es patrocinar el absurdo.

Estas cosas, presentadas así, en tesis general, son para todos comprensibles y con ellas están de acuerdo, porque en su forma abstracta no atacan las pasiones, los intereses y el egoísmo de los humanos. Pero apliquémosla a hechos reales, y ya veríamos como se buscan pretextos, especiosos para probar que Ramón debe sufrir todas las impertinencias de Carlos y que el Gerente de la corporación tomada como ejemplo debe entregarse atado de pies y manos al capricho de sus electores.

Prueba de este aserto tenemos hoy en nuestro campo político: Los señores Rodolfo Chiari, Carlos Mendoza, Próspero Pinel, Francisco Filós y Francisco Mata fueron buenos amigos en un tiempo del doctor Porras, Presidente hoy de la República. Es probable que le prestaran en alguna ocasión servicios personales, cosa corriente entre amigos, y casi seguro también que él correspondió esos servicios, pues en la vida, todos necesitamos unos de otros, aunque sea en una ocasión. En el campo político, esos señores lo han reconocido como su igual en varias ocasiones y como su jefe en otras, cosa debida desde luego más que a otras circunstancias a la de creer ellos que tenía méritos y aptitudes para serlo.

En la última campaña lucharon por él con entusiasmo, no igual en todos, pues uno de ellos todavía en vísperas de la Convención de Aguadulce creía que no debía ser lanzada su candidatura, y otro sentía al principio de la campaña, secretas simpatías por un distinguido liberal hombre de alta posición financiera y social. Pero, pe! lillos a la mar, lucharon por él y el triunfo vino, no sólo por el esfuerzo de ellos, que sí fue valioso pero no decisivo, sino también por el de otros muchos copartidarios que los igualaron en tesón y energías.

Ahora bien! ha correspondido el doctor Porras a esos señores? Nos otros afirmamos que sí. A don Rodolfo Chiari le ofreció al comenzar su Gobierno la más alta representación del país en el extranjero. Se cree por algunos que no puede haber Presidente en este país sin pasar por Washington, y a don Rodolfo, que tiene sus aspiraciones presidenciales se le ofreció la Legación en ese lugar. También se le ofreció una Secretaría de Estado que rehusó enton-

ces y que aceptó últimamente. En lo personal no hay atención que con él no halla usado el doctor Porras, su compadre espiritual, como dicen en los campos, pues don Rodolfo es padrino del niño Rodrigo, último vástago del doctor. En lo político siempre tuvo influencia en los asuntos importantes y a las suyas unidas a las de don Próspero Pinel, se debe el nombramiento para alto puesto de un enemigo casi personal del doctor Porras.

A don Francisco Filós, su antiguo socio, lo llevó al primer puesto del Gabinete, contra el querer de muchos amigos y con el desagrado de gente de valía en el país. Y allí estuvo don Francisco hasta que su situación fue insostenible porque o bien por indolencia o bien por exceso de ocupaciones de otro orden, no le era posible atender cumplidamente sus obligaciones como Secretario de Estado.

Don Carlos A. Mendoza, no quiso puesto en la administración pública, aunque se le ofreció según entendemos. Prefirió ocuparse en gestiones administrativas y bien sabido es cuan provechosas resultan éstas, sin que medie acto ilícito, cuando se es amigo del Gobierno. Don Carlos ha trabajado con fortuna y su posición financiera hoy es muy distinta de lo que era en 1912 y muy envidiable, de lo que con sinceridad nos alegramos. Lo sería igualmente si el Presidente fuera Arias, Díaz o Arosemena?

Los parientes, paniaguados y hasta simples recomendados de los señores Filós, Chiari, Pinel y Mendoza, salvo escasas excepciones, obtuvieron empleo y otros gajes fáciles de conceder dentro de lo legal. Aún hay muchos de ellos disfrutando de tales cosas.

Don Francisco Mata era un olvidado. Liberal distinguido, por no sabemos qué capricho de Destino, siempre se veía pospuesto a otros menos meritorios que él. Todo lo que alcanzó de los gobiernos anteriores al del doctor Porras fue una tercera o cuarta suplencia en la lista de Diputados por la Provincia de Panamá. De este injusto olvido lo sacó el doctor Porras ofreciéndole gustoso la Tesorería General de la República que no quiso aceptar y nombrándolo Gobernador de la Provincia de Panamá primero, lo que le hizo perder otro amigo que a ese puesto aspiraba, y Gerente interino del Banco Nacional luego.

Estos señores se separaron hace poco del doctor Porras, se convirtieron de amigos en enemigos suyos; lo han atacado en toda forma, de manera ruda, haciendo causa común con sus enemigos más terribles, con Duque, un mal político; con Victoria un profesional del polémico; con Zárate, un colombiano que moja su pluma en odio contra Panamá; con Luis García, con Nicanor Villalaz, con los Navarritos, con todos que desearían ver al doctor Porras caído, humillado, beñado....

Y todo, por qué? Ah! porque el doctor Porras es un ingrato, según dicen Victoria y Brid, Zárate y Typaldos y hasta Adriano Robles en *La Estrella*. Consistirá esta ingratitud en que el doctor Porras, pongamos por caso, y es solo un ejemplo, no ha influido en que el señor Mendoza sea Primer Designado, con fines ulteriores? Consistirá en que no ha entrado en ciertas negociaciones referentes a la urbanización de Cocoa-Grove? Será porque no mantiene de Gerente del Banco al señor Mata después de las expresiones que este, sin motivo, lanzó contra él en un almuerzo verificado en el Hotel Central? Será porque no sostuvo en su puesto al doctor Filós, que no hacía nada para conservarlo?

Es posible que muchos crean que en tales cosas, o en otras, esté el *quid* de la cuestión y sigan tachando de ingrato al doctor Porras y haciendo de ello una arma política. Pero de seguro que los señores Mendoza, Chiari, Pinel, Mata y Filós, que deben saber por qué han adoptado su actitud actual contra el amigo de siempre, y que son hombres de cierto criterio, no se atreverán a tachar de ingra-

to al Presidente, pues sabrán en primer lugar que los servicios personales se pagan personalmente y los servicios políticos políticamente, y que la gratitud por unos y otros tiene *necesariamente* un término en la vida, como todos los compromisos y todas las obligaciones humanas.

De sentirse es la separación de nuestras filas de esos señores y su actitud actual que redunde, no en perjuicio del Presidente Porras sino del Partido Liberal y de la República entera. Y de sentirse es que tengamos nosotros que escribir hoy estas líneas; pero es tanto lo que ha hablado *La Estrella* de la ingratitud del doctor Porras para con los señores mencionados, sin que ellos protestaran ni pusieran las cosas en su verdadero lugar, que preciso se hacía establecer la verdad de los hechos en cuestión como ésta, tan delicada y tan temerariamente traída al debate por quienes no tienen nada que perder en el asunto; por quines se complacen en sembrar cizaña y ahondar las divisiones en el campo liberal, porque el provecho de ellos estriba en la desunión de la gran familia que se cobija con el Pabellón Rojo.

A. B. C.

La humoralidad en acción

Existe entre nosotros la creencia de que nuestra pequeñez como nación y la intimidad de nuestras relaciones como ciudadanos deben hacer más fáciles las medidas y los pasos que hemos de dar en la senda del progreso, que todos nos conocemos y que nada más natural que el que ansiemos todos el bien del país y trabajemos a realizar dicho bien con mayor energía. Somos una grande y sola familia, se nos dice, y podemos sin impedimento y sin retardo alguno arreglar nuestros asuntos, remediar nuestros males, regocijarnos más sinceramente de nuestra buena suerte cuando ella nos favorece. Esto lo oímos por doquiera y hay infinidad de buenas gentes que creen en la veracidad de tal cosa.

‘No será difícil, sin embargo, demostrar que en nuestro caso nada hay más falso que tal creencia y que es precisamente nuestra pequeñez y lo íntimo de las relaciones que mantenemos unos con otros lo que constituye y constituirá siempre para nosotros el mayor obstáculo al progreso, no diremos de preferencia, material, pero sí moral y cívico.

Precisamente porque todos nos conocemos creemos que nadie tiene derecho a respeto. Precisamente porque constituimos una grande y única familia, porque casi todos estamos vinculados por lazos familiares o amistosos, estimamos que tenemos derecho a todo y que si hacemos leyes y decretos, si tomamos medidas en tal cual sentido, si llevamos a tal cual ciudadano a la Presidencia, si hacemos, en fin, cualquiera de estas cosas u otras de igual índole, tenemos por eso derecho a violar esas leyes que nosotros mismos hemos hecho, desdefiar esos decretos que hemos formulado, repudiar lo que hemos aprobado antes, e insultar al ciudadano que nosotros mismos hemos llevado al solio presidencial simplemente porque así conviene a nuestros intereses, personales y porque creemos que podemos tratar los asuntos nacionales, de la misma manera como solemos tratar nuestros asuntos familiares y privados. Como en toda familia, los esfuerzos de los miembros que la componen tienen siempre a procurar la felicidad y la satisfacción de todos, pero sin que por encima de todos exista algo más alto y sagrado por lo cual haya que esforzarse; asimismo nos figuramos nosotros que en nuestro país no debemos laborar sino por nuestros intereses personales puesto que siendo, como se dice que somos, una gran familia, hay que confundir estos intereses con los que son de carácter nacional, y perdiendo de vista toda noción de patria, haciendo inconsciente o conscientemente caso omiso del deber que tenemos para con la nación en sí misma no trabajamos, pues, sino por nuestra propia persona y estamos siempre dispuestos a considerarla como enemigo personal a cualquier Presidente, Jefe u otro Magistrado que, por alguna razón, no sea uno de nuestros canchales, convirtiéndose tal o cual canonja, convirtiéndose tal o cual impuesto, convirtiéndose tal o cual concesión, o al ciudadano tal o cual contrato, aunque cual-

quiera de estas cosas sea en detrimento directo de la Nación en conjunto.

Basta que cualquiera de estas exigencias nuestras sean de interés personal para que inmediatamente aparezca ante nuestra mente y ante nuestros ojos como la más justa, la más patriótica de las exigencias. El país no se toma en consideración: es un asunto entre nosotros y el Presidente o Magistrado que se ha negado a favorecernos. De patriotismo no hay un asomo: tratase de cosa personal. Nos conocemos todos tan bien, nos tratamos casi todos de tú, estamos tan al tanto de nuestras flaquezas recíprocas que, por consiguiente, es una verdadera traición que alguno se atreva a negarle a otro algo por ilegal, antipatriótico, o indecoroso que sea. El gobernante que nos niega algún favor es nuestro enemigo personal: clamamos que es traidor a la amistad, que abandona a sus viejos amigos, que no es consecuente, que olvida lo que hemos hecho por él, que nos quita el pan de la boca, que reduce a nuestra familia a la miseria, y que levantarse contra él es un verdadero deber social.

Todo cuanto dejamos dicho puede parecer paradójico para muchos, otros lo negarán redondamente, no faltará quien violente su conciencia para no creerlo. Sin embargo, lo que viene transcurriendo en nuestro país en estos últimos tiempos no hace sino afirmarnos más en nuestra creencia a este respecto, y poner de relieve más y más claramente la magnitud de la inmoralidad que obra como principio director en la campaña de la Oposición contra el actual Gobierno.

La Oposición se compone, como es sabido, aparte de los enemigos tradicionales de la causa Liberal, de antiguos amigos del Gobierno que se han separado de él y que en torno de ellos han agrupado los elementos que han logrado seducir de otros dos grupos de descontentos, en general individuos parásitos acostumbrados a vivir de todos los Gobiernos y prontos siempre a engrosar las filas del bando que más les prometa: los adictos a la empleomanía y los adictos a las gangas y canonjías, contratos y concesiones. De los primeros los ejemplos son numerosos. Trátase de individuos que juzgan al Gobierno ineludiblemente obligado a mantenerlos directamente y de éstos hay dos especies: además de la especie típica del individuo incompetente é inútil que estima que su participación en la elección del Presidente debe ser algo así como un pagaré a plazo fijo, una garantía de empleo pingüe o sinecura y que incontinenti trócase en enemigo furioso cuando no se ve satisfecho, florece también una especie curiosa de empleomano, a la verdad notablemente paradójica y es la del individuo que odia al Presidente y a su administración, pero que tiene un pariente o un amigo que es alto empleado en el Gobierno, y se vale de ese medio, sin dejar sin embargo, de persistir en sus ofensas contra el Ejecutivo, y alega que tiene numerosa familia, que los tiempos están malos y que desea por esa razón un empleo, aunque, naturalmente, su amor al país no le permite aprobar la conducta ni la política del Presidente....

Los segundos, los adictos a las canonjas y contratos, tan tacaños como Lazarillo, proceden de manera más taimada: presentándose tras el parapeto de alguna obra pública que es dizque necesaria; un periódico servil y metalizado publica primero algunos suelticillos insinuantes, luego algunos artículos *de fondo*, muy serios, indicando la conveniencia de que tal o cual camino se haga, de que tal o cual puente se construya, o de que en tal o cual pueblo debe abrirse una escuela, y poco después se presenta el individuo que realmente inspiró o escribió los tales sueltos y artículos, y pide que se le dé el contrato para el trabajo, o alega que precisamente, por casualidad, posee una casa nueva en el mejor lugar del pueblo donde se necesita la escuela: sé la alquilaría al Gobierno con tanto placer.

[illegible]

enemigo activo, como faccioso militante. Nuestro individuo se quita la careta: si antes no corría las cantinas ahora las correrá, si no acostumbraba en el pasado recorrer los parques y las plazas ahora lo hará, si no solía atardarse en media calle, bajo los focos eléctricos a deshoras a charlar con otros noctámbulos ahora se atardará: su tarea futura está ya claramente trazada ante sus ojos. Irá a todas partes, murmurará, hablará contra el Ejecutivo, recurrirá a la calumnia, al insulto soez, vomitará cieno contra el Gobierno, pero ¡oh portento de astucia! ¡oh maquiavelismo satánico! a nadie dirá la causa inicial de su odio al Gobierno, a nadie revelará, ni a sus amigos, que es Oposicionista porque el Ejecutivo no le permitió hacer labor indigna en el seno de la Administración, defraudar el Tesoro Público, o cometer otras cosillas de este jaez en perjuicio del país. No, alegrará, con desenfado que el Dr. Porras es mal gobernante, que cuantos males sobrevengan a la Nación son debidos a él, que si algún Gobierno pasarlo cometió algún desacierto por ignorancia, mala fe o carencia de honradez en el manejo de los fondos de lo cual se resiente aún el país, todo, todo es debido al Dr. Porras, y esto y mucho más se lo dice al pueblo, que incauto y sin reflexión, lo escucha y lo cree sin saber que el único delito imperdonable del Dr. Porras consiste simplemente en querer que su Gobierno sea sano y limpio, que sus actos de Mandatario sean siempre actos de justicia y de progreso real para la República.

Fácil sería levantar una lista con los nombres de los señores Oposicionistas y fácil sería poner al lado, en una columna, la causa inicial del odio y ceño que manifestan en contra del Gobierno. Tal lista sería edificante para el país, y sin duda que el público vería luego que maldito lo que les importa a dichos señores la suerte del pueblo o el bienestar de la nación, y que si hoy difaman al Ejecutivo lo hacen únicamente porque éste no satisfizo los intereses personales que ellos tenían, porque no alentó las ambiciones que en desproporción a su talla abrigan ellos, porque puso fin a algún monopolio, trust o plaga que tal, en que ellos abierta u ocultamente tenían intereses culpables, porque rechazó con delicadeza pero con energía el concurso inepto y contraproducente que ellos le ofrecían con miras interesadas y anti-patrióticas, porque no transigió con la política de *laissez faire* seguida por Gobiernos anteriores, en fin, porque poniéndose de espaldas a las Arcas Nacionales se les enfrenta, detiene las acometidas y los asaltos de ellos y les declara que el saqueo desvergonzado es ya juego viejo, ha pasado de moda, y que ni en convivencia permitirá la continuación de los escándalos de antaño.

Tal es, pues, el crimen del Dr. Porras: la Oposición lo declarará enemigo personal y lo considerará enemigo personal porque él no dio satisfacción a los apetitos y a las ambiciones de los señores Oposicionistas. Mediante el mismo proceso psicológico que hace que el amante transforme los defectos de su amada en perfecciones y que llame a la pálida tísica, lirio inmaculado a la negra espantosa, tri-gueña encantadora, a la flaca cada- vérica, esbelta elegante, o a la corpulenta sudorosa, majestuosa de porte, a la gigante diosa y a la diminuta, pimpollo, asimismo de- cimos que los energúmenos de la Oposición, poniendo en acción su inmoralidad y con furor de tigre ante el espectáculo de la presa que se les escapa, transforman los mé- ritos del Dr. Porras en defectos y crímenes horrendos, viendo en su atinada dirección, desierto sistemático, en su espíritu de pro- greso, despilfarro escandaloso, en su honradez de gobernante, ingra- titud para con los amigos, en sus virtudes republicanas, delitos de lesa patria, en su firmeza de pro- pósitos, vanidad empедernida, y, en fin, para colmo de todo, traí- ción ruidosa en su conocido amor al país.

En el querer del público; está
med. de cerrarse; dero lo que afirma-
mos: que cuan lo un Oposicionista,
votifere con el Gobierno y vili-
pende al Ejecutivo; si le propun-
gamos la causa real du no scabido y
de de luego se fero con el, apro-
ba el publico una plicher, de ex-
aminarlo que ha brigas palabras
de estos desdenantes de obispo
de estos nativos marionetas, y
no tardar en descubrir que los
motivos que impulsan al racioso

de que se trate tienen sus raíces en la más repugnante de las inmorales y en el egoísmo más ferroz y astuto de que pueda darse cuenta la imaginación humana.

Pero esto no es todo. Como los señores de la Oposición saben que su causa es injusta, que no tiene fundamento serio, más exacerbadose se sienten. La ira de estos señores es formidable: no se satisfacen con fomentar desacuerdo entre los amigos del Gobierno y éste, en hacerles creer a ciertos ambiciosos cachorros, mancebros petulantes y quisquillosos, que el Gobierno no ha recompensado suficientemente sus luces y méritos imaginarios, en animar inconscientemente, mediante el ejemplo, en ciertos seres pequeños la duplicidad en sus procedimientos políticos, y, en fin, en poner obstáculos a toda obra patriótica y benéfica que la Administración intente aunque tal obra sea de patente y reconocida utilidad. No, esto no les basta. Hay que ir adelante. Hay que desacreditar al Gobierno ruidosamente sin darse cuenta de que ante los ojos del Extranjero el descrédito recae sobre el país entero, recurriendo, como recurren, a la pluma prostituta de cualquier extranjero pernicioso que las olas del océano arrojen, con otras inmundicias, sobre nuestras playas, hambreado y en cueros, sin nada que perder y mucho que ganar, listo a insultar, calumniar y desbaratar reputaciones limpias en cambio de metal grosero, pronto, en una palabra, a venderse cuerpo y alma al diablo mismo si éste le tiende cuatro onzas con que meterse negrozco mendrugo de pan bajo el diente y cubrir de algunos harapos su cuerpo macilento acostumbrado allá en sus latitudes nativas al clásico taparrabo o al cinturón de plumas.

De estos escribidores encuéntrase a granel, y si al número de ellos en sí crecido, agrégase el número no menos crecido que existe en nuestro país de individuos irresponsables, de sujetos acribillados por las deudas, acosados de cerca por el usurero y el agiotista, desesperados Catilinas, de mozalbetes usados por el aguardiente y la lascivia, pilastras vivientes de cantinas, de seres agujoneados por el prurito de notoriedad pero a quien nadie hace ya caso por ser conocida su locura rematada en este sentido, de individuos agriados por los clamores de conciencia y exacerbados por la adversidad de la naturaleza y de la suerte, terrenos abonados para odios y maldades, individuos que de la civilización tan sólo tienen la levita

o el chaqué, encerrando en cambio, allá dentro, entre los repliegues secretos del corazón, el rescoldo siempre vivo de la ferocidad bestial del gorila; si al enjambre de extranjeros perniciosos, decimos, se agregan todos estos elementos gangrenados de nuestra sociedad, ya se comprenderá la facilidad y la desfachatez con que los señores de la Oposición han convertido a *Lu Estrella de Panamá* en pasquín asqueroso, y porque fomentan la aparición de otros papeluchos repugnantes que para leerlos hácese preciso tomarlos con pinzas, tal es el hedor y la pestilencia que despiden sus columnas, verdaderas cloacas y sentinas, donde sus autores se retratan ellos mismos al vivo, revelándonos toda su alma, toda su moralidad, decencia y honradez.

Tales son, pues, las bases en que se funda la Oposición y tales sus medios de acción. La campaña que sus miembros ejercen en desprestigio de ellos mismos y del país entero, es una campaña de despecho promulgada y animada por creerse ellos lisiados en sus intereses personales. El país y su suerte no está ni ha estado nunca en juego en esta lucha que ellos hacen con tesón en contra del Gobierno: lo único que está en juego es el proyecto fracasado de tal o cual político ambicioso, la concesión antipatriótica de tal o cual sedicente magnate acostumbrado a enriquecerse mediante el pillaje y el esquileo en perjuicio del pueblo, el sueño dorado de tal o cual contratista insaciable, el amor propio de tal o cual amigo de antaño que viéndose preso en el engranaje enemigo ya no tiene valor moral suficiente para reconocer su error, lo que está en juego, en una palabra, es, en último análisis, el interés pecuniario de los señores Oposicionistas, y toda su campaña, careciendo como carece de base patriótica, de honradez, y hasta del más insignificante principio desinteresado no es, por consiguiente, otra cosa sino la más asombrosa y zafia inmoralidad en acción.

PARA HOMBRÉS



KAKTUS CREAM

Cura Debilidad
 Restaura la Vitalidad.
 Ayumenta la Impotencia.
 Renueva la Juventud y Vigor.

KAKTUS CREAM es un unguento que se aplica directamente. Beneficia nada más con que se frote un poco. Una aplicación positivamente demuestra su valor. A los hombres debiles fortalece, y a los hombres fuertes les invigorece más. Esta es la original y única KAKTUS CREAM y se envía al correo al precio de \$1.00 por cada certificado, \$1.00 3 tarjetas, por correo certificado, \$2.00, oro americano.

ST. MARK'S LABORATORIES,
 Box 534 Lynbrook, New York, U. S. A.

Hoy hemos recibido un nuevo surtido de tarjetas para bautizo

El surtido más
variado de tar-
jetas lo encuen-
tra usted en la
Tip. Moderna,
Ave. Central-
número 37.

ido, un nuevo
para bautizo

¿Quiere Ud. obtener un trabajo tipográfico elegante, correcto y ejecutado con rapidez?—Ordéneselo a la Tip. Moderna.

Hablemos claro

Hemos sabido que algunos empleados públicos, que se dicen amigos del Gobierno, han rehusado, instigados por la Oposición contribuir con el cinco por ciento de sus sueldos al fondo que se está reuniendo para pagar gastos electorales de la última campaña, que la mayoría del Directorio Nacional Liberal se niega a cubrir con los fondos que tiene en su poder y que pertenecen al partido.

Oportuno es recordar a esos amigos platónicos que lucran del Presupuesto, que los Gobiernos son obra de los partidos y que estos no hacen colocar en los puestos públicos sino a aquellos que les sirven, por lo menos no les dañan; que los empleados actuales ocuparon los puestos que tienen por voluntad del partido que hoy domina y que por lógica rigurosa no puede querer ese partido permanezcan allí los que dan con su comportamiento o de desvío, cuando hay cesantes tantas buenos amigos, de igual o superior competencia, que de mil amores ayudarán al partido con esmero, si se les pone en capacidad de hacerlo.



Si en su oficina hace falta un sello de goma, solicíteselo a

Azael Villalobos

en la Tipografía Moderna o en su taller, esquina de la Avenida A y calle 13 Oeste 54.

CORRESPONDENCIA

[De "El Noticiero", de David.]

Señor Director de "El Noticiero". David.

Ha llegado a nuestros apartados rincones la hoja suelta titulada «El Debate Político», que contiene los discursos cruzados entre los doctores Carlos A. Mendoza y Ramón M. Valdés en la sesión de la Asamblea Nacional, del día 7 de los corrientes.

Sorprende nos causa la lectura de esta pieza oratoria, en la cual el doctor Mendoza [que como nosotros] ha reconocido siempre al doctor Belisario Porras como Jefe indiscutible del Partido Liberal, se empeña hoy en hacerlo aparecer ante el país entero como "adverso a las doctrinas liberales y por ende de la República"; haciéndole cargos de que pretendió acusar por delito de imprenta, de que ejerció presión para la elección de miembros del Consejo Electoral hecha por dicha Corporación etc., etc.; y hace resaltar que en 1910 hubo Presidente que no quiso forzar esta elección. Esta elección ha recaído en cuatro miembros del Partido Liberal y en uno del Conservador; y ha sido hecha en esta forma atendiendo el querer del artículo 10 de la Ley 89 de 1904 que dispone dar participación a la minoría; y cumpliendo doctrina establecida del partido que representa la mayoría del más alto Poder de la Nación.

No se ha reglamentado la clase de participación que ha de darse, y si el partido conservador consti-

tuye la minoría, es claro que tiene su representante en el miembro electo de ese partido. En la Asamblea hay 21 Diputados liberales que no comulgan con el doctor Mendoza, entre los cuales figuran personalidades conspicuas por su posición en el partido como los doctores Ramón M. Valdés y Ciro L. Urriola, miembros principales del Directorio Nacional, quienes tienen tanta autoridad como el doctor Mendoza; y también figuran muchos otros que son miembros de Directorios Provinciales del mismo partido, y quienes tienen, por tanto, autoridad política suficiente; y son éstos, conscientes de sus actos, con el tino demostrado y teniendo en consideración los bien interpretados intereses del partido, quienes han procedido a la elección de la primera corporación electoral de la República en la forma ya descrita. Y si esa elección ha sido hecha mediante la opinión del Jefe de la Nación, ello nos demuestra que el doctor Porras cuenta con la confianza de la mayoría de los co-partidarios que lo elevaron al Poder, y que los cargos que le hace el doctor Mendoza, son desde luego injustificados.

A pesar de esta prueba elocuente, que llama la atención general, se esfuerza el doctor Mendoza en hacerse aparecer, en asociado de siete Diputados liberales que le secundan, como únicos representantes del Partido Liberal. Qué gracia! De manera que el partido liberal es únicamente la comunidad en que figure el doctor Mendoza en cualquier época? De modo, que figurando este señor en las filas de la oposición [propia confesión] está con el partido liberal? Aunque quienes lo acompañen allí sean cuatro descontentos del doctor Porras y los enemigos de siempre del nombre liberal?

Nosotros por acá, señor Director, afirmamos que es el doctor Porras quien está con el glorioso Partido Liberal, así como está con él la abrumadora mayoría que constituye la Asamblea Nacional; porque estamos convencidos que los actos del gobierno del doctor Porras ponen cada día más en alto el nombre de ese Partido; por el cual hemos sufrido sacrificios y privaciones; por más que sus enemigos le censuren sus actos, jamás han podido imputarle justificadamente, cargos que denigren la entidad que representa; y entre muchos importantes, recordamos los relacionados con el sagrado derecho del sufragio, verdaderamente practicado, por vez primera en nuestra joven nacionalidad, en las elecciones populares que acaban de pasar. Y al hablar del sufragio, vienen a nuestra mente hechos ocurridos en esta Provincia en las elecciones de 1910, en que ejercía el doctor Mendoza el Poder; y que (aunque nos es duro recordarlo) vimos despachar a un Secretario de Estado, por expreso, recorriendo esta Provincia, impartiendo órdenes y comunicando instrucciones a fin de derrocar una candidatura compuesta de elemento joven liberal, que se oponía a la oficial, precisamente en la semana inmediata al día de la elección; y los actos que se ejecutaron para realizar los deseos del elemento del Poder, se recuerdan todavía. Habrá cambiado de práctica el doctor Mendoza? Quien así procedió, estará autorizado para inculpar, como lo hace al doctor Porras?

Los humildes conceptos estamos pados, señor Director, predominan en la generalidad de nosotros, y perdurarán en nuestros cooparitarios, de estas regiones que siempre hemos luchado por ver incólume nuestros ideales. Hasta la próxima.

BOQUETEÑO.

SUELTOS

LA RAZÓN saluda cortésmente a la prensa nacional y se ofrece en el campo de la lucha de las ideas, sin enconos y sin odios, para propender al progreso moral y material del país en la esfera de sus facultades. Ofrece sus columnas a los escritores nacionales para tratar de asuntos políticos sin atacar a la honra de las personas, pues sabrá ejercer honradamente el derecho de emisión libre del pensamiento que la Constitución consagra.

La dignidad y el decoro de los papeles exigen abrir una campaña

activa contra todos los extranjeros que al amparo de nuestra generosidad llegan a este país a inmiscuirse en nuestros asuntos políticos y a menear a costa del honor de nuestros hombres públicos y del buen nombre de nuestra Patria.

El señor César Saavedra Zárate, colombiano pernicioso, es uno de los individuos que más daño le hacen a Panamá en el extranjero con sus artículos y sus sueltos calumniosos e infamantes de "La Estrella de Panamá".

Levantemos unánimemente nuestra protesta enérgica contra este individuo y los demás que a la sombra de la política ofenden nuestro honor nacional y no permitamos que en nuestros asuntos de familia se inmiscuyan individuos que sólo buscan en ello una fácil y productiva manera de satisfacer su estómago.

Tengamos dignidad y aprendamos a saber que es denigrante que de fuera vengan a defender nuestros intereses íntimos, individuos que sólo traen bajan por un salario.

Nos han informado que don Antonio Grosso sufre grave enfermedad cardíaca, debida indudablemente a sus afanes diarios, a su laboriosidad excesiva. Lamentamos el caso deseando que pronto recupere su salud ese buen ciudadano e inmejorable esposo y padre de familia.

PRÓXIMAMENTE comentaremos el proyecto de ley sobre elecciones populares presentado a la Asamblea por el Honorable Diputado doctor Carlos A. Mendoza.

UN GRAN admirador se ha conquistado el señor Victoria Jaén en el campo opositorista: el señor Próspero Pinel, que ahora se lee sus artículos de cabo a rabo, con gran regocijo; mayor mientras más se insulta y se denigra en ellos al doctor Porras. Pero no sólo se conforma don Próspero con leerlos sino que en su oficina quisiera que todos los leyeran, comentaran y aplaudieran y en la Asamblea lo primero que pregunta a sus siete compañeros de oposición cuando va a las sesiones, es si los han leído y les han cogido todo el gusto. Imagínense ustedes que hasta el estudio sobre Tirso de Molina se lo leyó Pinel equivocadamente creyendo que era un desborde bilioso anti-porrista.

A la verdad, nos asusta la simpatía que empieza a sentir Pinel por el señor Victoria. Ojo con ella!

DICE la Ley 4ª de 1913, en su artículo segundo:

«Son vagos los que se encuentran en alguno de los casos siguientes:

1º—Los que sin tener profesión u oficio, hacienda o renta, viven sin saberse los medios lícitos y honestos de donde les provenga la subsistencia, etc., etc.

No caerá bajo la sanción de este artículo el famoso parlanchín y plumífero, procer de la Independencia, señor don Rodolfo Aguilera?

Una temporada en Juan Díaz de Pacora no haría mucho bien a dicho señor, a su familia y al país?

Piénselo bien, Comandante Estriepaut.

SEGÚN públicos rumores, el señor don César Saavedra Zárate, colombiano, es el autor de las crónicas parlamentarias, salpicadas de política, de varios sueltos, artículos de fondo y editoriales, políticos también que aparecen en "La Estrella de Panamá." En todos esos escritos se ofende a cada paso la majestad de la Nación, se ridiculiza a la Asamblea Nacional y se insulta groseramente al señor Presidente de la República.

En vista de tal actitud, preguntamos nosotros: no hay en nuestras leyes, en el Código de Policía o en el Político y Municipal, ninguna disposición sobre extranjería que ponga coto a los desbordes políticos del extranjero señor Saavedra Zárate? En virtud de qué ley se arrojó del país a los señores Clodomiro Castillo y otros bajo la administración Amador; Santiago Rozo, Bercelino Hernández y Pedro León Acosta bajo la del señor de Obaldía? ¿No hay en esa ley disposición aplicable a los extranjeros que no guarden los fueros de la hospitalidad?

Si acaso no la hay, sería el momento de presentar al Congreso una buena ley de extranjería. Proceda a efectuarlo, señor Sosa.

ATRIBUYEN a don Gabriel Duque, estas palabras pronunciadas en 1908 o en 1912:

"Lo que es «La Estrella» no dará cabida nunca más a los artículos de Victoria. Sus columnas quedan cerradas por siempre para él".

Será cierto? Conocería Victoria esta sentencia? Y Duque: lo diría de corazón?

Los señores don Plácido Suárez R., don Pedro López P., don Horacio Rangel, don Joaquín Pablo Franco, don Augusto S. Boyd y don Augusto Clement, Honorables Diputados a la Asamblea Nacional hoy, y hasta hace muy poco tiempo amigos del actual Gobierno, se titulan públicamente miembros de la Oposición y en privado, según decires, enemigos del doctor Porras, Presidente de la República.

Sería oportuno conocer los grandes agravios que en estos señores haya causado el Jefe del Ejecutivo y cuales los actos públicos reproables que, de amigos del Gobierno, con buenas posiciones y gangas hasta ayer, casi todos, y con un puesto en la Asamblea debido a los votos de los amigos del Gobierno, los han convertido en adversarios terribles. Sería curioso para conocer la idiosincrasia de estos caballeros.

Los muy Honorables Diputados doctores Carlos A. Mendoza y Joaquín Pablo Franco continúan en la Asamblea Nacional firmes en sus trece aprovechando la ocasión que se les presente, por inoportuna que ella sea, para lanzar dictámenes y hacer inculpaciones al Poder Ejecutivo Nacional. Triste labor es esa por cierto, de que ya el país comienza a apercibirse, con notable disgusto, y que puede valer a sus ejecutores un calificativo poco grato por cierto: el de desechados.

Las Cervezas Extranjeras

no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

“TROPICAL”

PUNTUALIDAD CORRECCION -- ELEGANCIA

Se ejecuta toda clase de
-Trabajos Tipográficos-

TIP. MODERNA

AVENIDA CENTRAL No. 13

Mande Ud. sus órdenes a esta imprenta

Quedará satisfecho y economizara dinero.

PRECIOS EQUITATIVOS

Se venden esqueletos de declaraciones juradas a la Tesorería General de la Nación, y Facturas consulares y Sobordos de mercaderías para los puertos del Ecuador.